

El aborto en Estados Unidos durante los años previos a *Roe vs. Wade*

Los parámetros del debate contemporáneo estadounidense sobre el aborto se originaron en los cincuenta y entraron en el discurso público durante los sesenta. Entonces, los avances científicos llevaron a los médicos estadounidenses a repensar su estrategia respecto a la realización de los abortos. Las nuevas técnicas médicas y la moralidad respecto a la sexualidad, que imperaba como resultado de la posguerra, replantearon el concepto de “peligro a la vida de la madre”, que determinaba la práctica de abortos; así, se hizo más difícil para los médicos decidir quién podía abortar y quién no. No sorprende que durante los cincuenta disminuyera el número de los abortos legales realizados en hospitales,¹ pues los criterios morales de esos años tendieron una sombra sobre todos los aspectos de la vida privada hasta la explosión social de los sesenta.²

Dos conferencias sobre cuestiones relacionadas con el aborto constituyen los antecedentes inmediatos para los acontecimientos de los sesenta. A pesar del hecho de que el movimiento de la planificación familiar tuvo tanto éxito —lo cual sucedió en parte porque buscó eliminar la necesidad del aborto—, casi no se habló públicamente sobre el control de la fertilidad. En 1942, una conferencia patrocinada por el National Committee on Maternal Health resultó en la publicación *The Abortion Problem: Proceedings of the Conference Held under the Auspices of the National Committee on*

¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37.

² Coontz, “«Leave It To Beaver» and «Ozzie and Harriet»: American Families in the 1950s”, en ídem, *The Way We Never Were...*, 23-41.

Maternal Health (Baltimore: Williams and Wilkins, 1944). Ésta fue la primera obra para no especialistas que discutió el tema del aborto en términos no técnicos y concluyó que la disponibilidad de la planificación familiar tuvo el efecto de bajar la cifra de abortos.³

La PFFA publicó en 1958 las memorias de una conferencia, editadas por su directora médica, Mary Calderone.⁴ Ella pensó, de la misma forma que la publicación anterior, que la planificación familiar y la educación sexual disminuyeron la incidencia del aborto y postuló que una reforma legal bajaría las cifras de los abortos ilegales.⁵ Tanto la conferencia como la publicación de las memorias fue una carta audaz por parte de la PFFA. No obstante, dadas las condiciones socialmente conservadoras de los años cincuenta, la conferencia fue cerrada e incluso los organizadores pidieron a los participantes no incluir sus nombres en la memoria del evento.⁶

Esta publicación hizo patente que las elites de la profesión médica no soportaron las presiones del sistema sobre la práctica de abortos. Como representantes de los abogados más destacados, el prestigioso American Legal Institute (ALI) presentó una propuesta para una legislación modelo sobre el acceso al aborto en los estados como parte de su Código Penal Modelo en 1959. Éste formuló una estrategia de reforma y, sobre todo, estableció las bases para las discusiones públicas en los años posteriores; en particular, se habló de tres con-

³ Stephen M. Krason, *Abortion Politics, Morality and the Constitution: A Critical Study of Roe v Wade and Doe v Bolton and a Basis of Change* (Washington, D.C.: University Press of America, 1984), 9.

⁴ Conocida como la "abuela" de la educación sexual, Mary Steichen Calderone nació en Nueva York en 1904, en el seno de una familia liberal. Se graduó en Vassar College en 1925. Después de fracasar como actriz, decidió estudiar medicina en la Universidad de Rochester y se dedicó a la salud pública. Más tarde, Calderone tuvo la oportunidad de ser la directora médica de la PFFA en expansión. Aunque es cierto que apoyó una liberalización de las leyes del aborto, lo hizo como parte de un esquema que enfatizó el matrimonio, la planificación y la educación sexuales. Falleció en 1998 a los 94 años. Véase Jeffrey P. Moran, "Mary Steichen Calderone 25: The Grandmother of Sex Education", en *Vassar: The Alumnae Quarterly*, en <<http://www.aavc.vassar.edu/vq/winter2000/Calderone.html>>, consultada el 13 de marzo de 2002; Mary Calderone, ed., *Abortion in the United States: A Conference Sponsored by the Planned Parenthood Federation of America, Inc. at Arden House and The New York Academy of Medicine* (Nueva York: Harper and Brothers, 1958).

⁵ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 9-10.

⁶ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 219.

diciones que justificaran un aborto: primero, si la continuación del embarazo dañaba la salud física o mental de la madre; segundo, si el bebé fuera a nacer con defectos mentales o físicos muy graves; tercero, si el embarazo era consecuencia de una violación o un incesto. En todo caso, se planteó que la realización de un aborto requería la aprobación escrita de dos médicos.⁷ Muchos estados tomaron el modelo del ALI como punto de partida para estudiar una reforma legal.⁸ Esta propuesta de ley se convirtió en el hito para las luchas legales de los sesenta a favor del derecho al aborto y muchos abogados, médicos, así como sus aliados activistas usaron el proyecto del ALI como una guía para sus actividades. Los autores de la propuesta querían eliminar las contradicciones de la legislación existente al respecto para que los médicos pudieran practicar abortos con mayor seguridad, en un ambiente legal amplio sin desafiar la idea de la sexualidad expresada en un matrimonio.⁹ De hecho, la investigadora Luker argumenta que las reformas referentes al aborto que se realizaron durante los años sesenta pudieron instrumentarse precisamente porque la terminación médica de un embarazo se definió como una cuestión médica, no moral.¹⁰

Junto con estas acciones de los médicos y sus aliados, la década de los sesenta trajo consigo innovaciones en la discusión y la práctica del aborto y el embarazo. Los médicos tuvieron acceso a muchos avances médicos, por lo que mejoraron las posibilidades de salvar los embarazos difíciles, con lo cual disminuyó el número de los abortos realizados exclusivamente para proteger la salud de la madre,¹¹ pero, a la vez, los nuevos tratamientos para aumentar la fertilidad tuvieron como consecuencia en algunos casos la formación de defec-

⁷ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 36; véase también Marcy J. Wilder, "The Rule of Law, the Rise of Violence, and the Role of Morality: Reframing America's Abortion Debate", en Rickie Solinger, ed., *Abortion Wars: A Half Century of Struggle, 1950-2000* (Berkeley: University of California Press, 1998), 73-92.

⁸ Dallas A. Blanchard, *The Anti-Abortion Movement and the Rise of the Religious Right: From Polite to Fiery Protest* (Nueva York: Twayne Publishers, 1994), 23.

⁹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 221.

¹⁰ Kristin Luker, *Abortion and the Politics of Motherhood* (Berkeley: University of California Press, 1984), 66.

¹¹ *Ibid.*, 72.

tos congénitos, por lo que se presentaron más solicitudes para abortar cuando los fetos venían con problemas serios. Estos factores contribuyeron a la desintegración del sistema dual —legal-ilegal— concerniente a la práctica del aborto.¹² Sin embargo, sólo entre ocho mil y diez mil del millón de abortos realizados por año aproximadamente en Estados Unidos durante el transcurso de los sesenta fueron legales y la sociedad estadounidense no percibió que había una relación directa entre el acceso inadecuado de la planificación familiar y el número alto de abortos ilegales.¹³

Además, se desarrollaron una serie de factores sociales y políticos, a veces interconectados, que posteriormente establecieron las bases para *Roe vs. Wade*, con las reacciones políticas que provocó. Las actitudes de los médicos, las implicaciones de la tecnología médica, las tragedias personales que se hicieron públicas, los papeles complejos y controversiales que desempeñaron los grupos religiosos, así como los intentos para reformar las leyes de los estados y el feminismo de la segunda ola coincidieron para crear una apertura poco común.

LOS COMITÉS MÉDICOS EN LOS HOSPITALES

La organización y los trámites que instrumentaron los famosos comités hospitalarios de los años cincuenta fueron tan trascendentes que merecen una discusión al respecto. En la época de la posguerra, los médicos estadounidenses no querían realizar un aborto legal no justificado, pero se vieron obligados a responder a las mujeres quienes buscaban terminar su embarazo. Así, surgieron los comités para ayudar a los médicos profesionales estadounidenses a colaborar con otros profesionistas en cuanto a emitir decisiones colectivas sobre el aborto. Los comentarios del doctor Alan Guttmacher, un participante en los comités en el hospital Mount Sinai de Nueva York y posteriormente un activista pro opción, describen cómo funcionaron los comités hos-

¹² Nannette J. Davis, *From Crime to Choice: The Transformation of Abortion in America* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1985), 12.

¹³ Harriet Pilpel, "The Right of Abortion", en *The Atlantic Monthly* (1969), en <<http://www.theatlanticmonthly.com/politics/abortion/pilp.htm>>, consultado el 30 de enero de 2002.

pitalarios. El jefe del departamento de ginecología presidía el comité y convocaba a las reuniones de representantes de cirugía, neuropsiquiatría y pediatría para estudiar las solicitudes que eran sometidas a su consideración, las cuales se aprobaban solamente si todos los votos eran favorables.

El hecho de que los comités operaran dentro de hospitales significó que incorporaron todos los recursos médicos disponibles. Los avances tecnológicos en la imagenología (rayos X) proporcionaron una idea cada vez más gráfica del feto. Además de la presión social ya mencionada, la profesión médica estadounidense empezó a concebir el embarazo como un proceso más allá del cuerpo físico de una mujer que asumía una identidad autónoma. La mejoría de la tecnología de rayos X tuvo un impacto en las decisiones emitidas por los comités, ya que los médicos podían observar el feto no solamente como parte de un embarazo, sino como un ser humano potencial. En estas circunstancias, las condiciones médicas que justificaron un aborto se restringían notablemente.¹⁴

Hacer una solicitud para practicarse un aborto legal se volvió una experiencia sumamente desagradable para la mujer. La solicitante tenía que presentar la aprobación de dos médicos miembros del comité o de la comunidad médica local, los resultados de diversos exámenes médicos, además de someterse a una entrevista con el comité. En algunos casos, los trámites duraban tanto que un aborto ya no era una opción; en otros, las solicitantes recurrían a un aborto ilegal porque el comité había rechazado su solicitud o porque no querían exponer su vida personal al juicio de los médicos. De vez en cuando, sucedió que las mujeres no aprovecharon la decisión favorable del comité porque, para su sorpresa, éste establecía como requisito que se esterilizaran al mismo tiempo. Incluso, a principios de los cincuenta, más de 53 por ciento de los hospitales asociados con facultades de medicina exigió la esterilización de todas las mujeres que se practicaron un aborto.¹⁵

¹⁴ Esta discusión breve sobre los famosos comités proviene de Rickie Solinger, "Pregnancy and Power, 1950-1970", en idem, ed., *Abortion Wars...*, 20-26. Solinger cita la biografía de Guttmacher como fuente para su ensayo.

¹⁵ Solinger, "Pregnancy...", 20-26; Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 208. Los datos originales fueron publicados en Calderone, ed., *Abortion in the United States...* Además, las

En la ciudad de Nueva York, durante los sesenta, la mayoría de los abortos legales “terapéuticos” se hicieron en hospitales privados y más de 90 por ciento fueron realizados a mujeres blancas. La proporción de abortos legales en relación con nacimientos fue uno de cada 360 en los hospitales privados, pero uno de cada diez mil en los hospitales públicos. Al mismo tiempo, las tasas de mortandad en Nueva York como consecuencia de abortos ilegales fueron 56 por ciento en el caso de mujeres afroamericanas, 23 puertorriqueñas y 21 por ciento blancas.¹⁶

En los años sesenta, era de todos sabido que, en muchas ciudades, una mujer tenía más probabilidades de conseguir un aborto si probaba que sufría trastornos emocionales; así, además de acudir con su médico particular como siempre, tenía ahora que entrar a otro juego para mostrar problemas mentales. Antes de la segunda guerra mundial, las preocupaciones médicas principales respecto del embarazo eran el vómito y otros síntomas físicos. Sin embargo, después, las mujeres fueron orilladas a asumir conflictos psicológicos para justificar un aborto legal. Entonces, una entrevista con un psiquiatra se volvió un aspecto rutinario del proceso. Tantas mujeres amenazaron con suicidarse que ya, hacia los años sesenta, esto no fue tomado con mucha seriedad. Sin embargo, los problemas psicológicos justificaron cada vez más los abortos legales para las solteras jóvenes universitarias, en gran parte debido al prejuicio social en contra de las madres solteras. En 1940, 7 por ciento de los abortos terapéuticos los realizaron solteras, cifra que subió a 41 por ciento en 1960.¹⁷

Un análisis feminista enfatiza que a largo plazo la consecuencia de estos comités fue canalizar y diluir el papel de la profesión médica estadounidense en cuanto al aborto. Como colectivo, los médicos asumieron el papel de vigilantes médicos y sociales sobre las acciones de la mujer estadounidense en cuanto a sus deberes morales respec-

acciones y las decisiones de los comités reflejaron los sentimientos de la posguerra respecto a que la misión básica de la mujer era ser madre. La decisión de una mujer de no tener un hijo fue considerada fuera de los parámetros normales. Así, era común requerir que se hiciera un perfil psicológico. En algunos casos, la mujer solamente consiguió la aprobación del comité si probaba que era inestable y ser madre amenazaba a su comunidad.

¹⁶ Pilpel, “The Right of Abortion”.

¹⁷ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 202-210.

to a ser madre. Desarrollaron las perspectivas y las estrategias que consideraron necesarias para proteger a su gremio y se enfocaron casi exclusivamente en la condición del feto, lo cual tuvo como consecuencia despojarle humanidad a la mujer embarazada.

CATALIZADORES PÚBLICOS DE LOS SESENTA

Dos episodios muy discutidos en este contexto se deben tomar en cuenta. La experiencia trágica y muy pública de Sherri Finkbine, una madre de cuatro hijos. En 1962, se descubrió que un tranquilizante (Talidomida) que esta mujer consumió frecuentemente durante su embarazo provocó malformaciones en el feto. Finkbine sometió una solicitud para realizarse un aborto legal en su hospital local en Arizona. Sin embargo, su carrera en la televisión llamó la atención del caso en un periódico local y, como consecuencia, la propaganda y la crítica dificultaron la decisión del hospital. El comité le notificó que no podría realizarse un aborto en sus instalaciones. Después, Finkbine partió a Suecia para practicarse el aborto, pero la controversia hizo evidentes las inconsistencias de la profesión médica al respecto.¹⁸ La prensa nacional siguió las experiencias de Finkbine con mucho interés y llamó la atención de todos los estadounidenses no solamente sobre los peligros de la Talidomida, sino sobre las leyes estatales excesivamente restrictivas. Este caso también resultó en que el clero moderado y liberal apoyara las peticiones de revisión de todas las leyes relevantes sobre el aborto.¹⁹ Así, la sociedad llegó a aceptar un aborto cuando se planteaba en estas circunstancias.²⁰

El otro episodio fue una epidemia nacional de rubéola que se suscitó entre 1962 y 1965 en Estados Unidos, la cual generó ciertos problemas en la gestación y ejerció presión sobre la comunidad médica para que insistiera en que se emitieran leyes más relajadas sobre el

¹⁸ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37.

¹⁹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 16-19. Fue tan notoria la atención que Finkbine recibió que todavía recuerdo su imagen en los medios de comunicación, aun cuando yo era una niña que no hacía caso de las noticias.

²⁰ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 203.

acceso al aborto. Un grupo de médicos de San Francisco, con la intención de llamar la atención sobre el asunto abiertamente, realizó abortos a mujeres cuyo embarazo tenía posibilidades fuertes de presentar problemas. Sin embargo, éstos fueron acusados formalmente de un crimen en contra del estado de California.²¹ La epidemia de rubéola significó un reto físico y moral: si bien las investigaciones mostraron que contraer rubéola un poco antes o después del momento de la concepción aumentaba las posibilidades de malformaciones, y muchos médicos aceptaron que un aborto sería indicado en estas circunstancias, tampoco se aseguraba que necesariamente el feto tendría problemas. El gobierno nunca tomó una postura en cuanto a un aborto en estos casos y los médicos asumieron el costo de practicarlos. Sin embargo, cada mujer embarazada contagiada de rubéola tuvo que sopesar el riesgo de tener un bebé con defectos congénitos, las perspectivas de un niño discapacitado y las implicaciones de un aborto.²²

En este contexto, algunos médicos propusieron definir el aborto como un tema estrictamente de su disciplina para poder abrir clínicas privadas y, aprovechando el vacío legal, escapar de la supervisión de los hospitales, muchos con el propósito de ganar dinero y así neutralizar la competencia de las clínicas ilegales. Los médicos expusieron argumentos complicados, usando datos psicológicos, para justificar en algunos casos la terminación de los embarazos.²³

Era innegable el hecho de que solamente un porcentaje muy reducido de los abortos de esos años fue legal: ocho mil de un millón anualmente. Los abortos ilegales resultaron en altas tasas anuales de muertes de mujeres en Estados Unidos (entre cinco mil y diez mil).²⁴ Esto hace evidente el conservadurismo de la comunidad médica estadounidense, incapaz de reconciliar el aborto con la práctica de la profesión, sobre todo en los comités hospitalarios. La experiencia trágica de Finkbine, la epidemia de rubéola y la posición ya muy precaria de la comunidad médica mostraron que el sistema que se practicó du-

²¹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 37-38.

²² Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 203.

²³ Davis, *From Crime to Choice...*, 11-12.

²⁴ *Ibid.*, 98.

rante los cincuenta y los sesenta concerniente al tratamiento del aborto se había deteriorado hacia fines de los sesenta.

EL MUNDO DE LOS ABORTOS ILEGALES

El mundo de los abortos ilegales en Estados Unidos está prácticamente olvidado. La postura cada vez más rígida de los médicos y el alto número de embarazos ejercieron mucha presión sobre las mujeres estadounidenses en todas partes. Fue muy restringido el acceso confiable a los abortos legales. Si bien después de la segunda guerra mundial se definió la opción —no muy común— de irse a Europa a abortar, pocas mujeres tenían los recursos o los contactos necesarios. La realidad y la imagen del aborto ilegal se manejó como un secreto a voces para la gran mayoría e incluso a veces fue un punto de contacto entre las mujeres embarazadas y el crimen organizado.

Las memorias de una médica sobre la práctica del aborto en el estado de Michigan durante los sesenta proporcionan una imagen de los conflictos relacionados con el ejercicio de un servicio médico ilegal. Con la excepción de los pocos abortos “terapéuticos” realizados en los hospitales, el aborto en Michigan siempre fue ilegal. Las leyes estatales en colaboración con la comunidad médica modificaron los trámites que se requerían para hacerlo, lo cual resultó en un sistema rígido y complicado que no respondía a las prácticas sociales reales.²⁵

Aunque la gran mayoría de los abortos realizados durante los sesenta en Michigan fueron ilegales, la policía local en general estuvo consciente de todos los sucesos y actuó con mucha discreción. Casi todas las mujeres que recurrieron a los abortos ilegales y tuvieron complicaciones se negaron a demandar a los abortistas con el fin de evitar contacto con la policía. Y aunque los hospitales que trataron a las mujeres que sufrieron complicaciones como consecuencia de un aborto cumplieron con su obligación legal de informar a la policía, ésta nunca hizo un seguimiento de los casos porque no quería molestar a las mujeres enfermas o investigar a los abortistas, lo cual sólo hacían si su ejercicio producía tantos problemas que no era factible

²⁵ *Ibid.*, 44.

ignorarlos.²⁶ Los cuerpos policiacos locales de Michigan respetaron un acuerdo tácito: los abortistas podrían practicar mientras actuaran con responsabilidad y las pacientes no sufrieran excesivamente.

En 1965, un artículo publicado en la revista liberal *Atlantic Monthly* sobre la experiencia de una mujer en un centro urbano no identificado del este del país describe una escena común. Escribiendo bajo el seudónimo de Mrs. X, relata la decisión que tomó junto con su esposo de buscar un aborto ilegal, pues consideraban que sus ingresos no alcanzaban para más que los tres hijos que ya tenían. Al descubrir que estaba embarazada, Mrs. X fue con su médico, quien se negó a practicarle un aborto. Consultó diversas publicaciones del sexólogo Kinsey para recabar más información y habló con cinco amigas para encontrar un abortista, entonces, se enteraría que dos de ellas habían abortado en los dos años anteriores. Así, no resultó tan complicado conseguir que un médico reconocido y entrenado que daba consulta cerca de su casa le practicara un aborto seguro (aunque ilegal) con un costo de quinientos dólares. El hecho de que la autora no quiera revelar su identidad refleja el estigma que significaba un aborto, pero su ansiedad por compartir la información, muestra que la situación todavía le incomodaba.²⁷

El mundo del aborto ilegal conllevó ciertos riesgos para todos los participantes, especialmente para la mujer. Aunque algunas ciudades contaban con médicos y mujeres (parteras o curanderas) quienes realizaban abortos ilegales, seguros y económicos, la mayoría de los abortistas eran mercenarios que los practicaban estuvieran capacitados o no. En algunos sitios durante los sesenta, una mujer pagaba por un aborto ilegal, mil dólares en efectivo (un Volkswagen sedán nuevo costaba dos mil dólares). Incluso, se ha documentado, que en ocasiones un abortista requería relaciones sexuales con la paciente como parte del pago. Muchos no se molestaban en cuidar la higiene ni usaban anestesia porque esto haría más tardado el procedimiento. Los abortistas insistían en que la mujer no debía volver a comunicarse con ellos.

²⁶ *Ibid.*, 50-54.

²⁷ Mrs. X, "One Woman's Abortion", *The Atlantic Monthly* (agosto de 1965), en <<http://theatlanticmonthly.com/politics/abortion/mrsx/htm>>, consultada el 3 de marzo de 2002.

Así, la necesidad de proteger el anonimato de todos los involucrados aisló a la mujer y la responsabilidad del abortista. Durante la década de los cincuenta, se realizó en Estados Unidos casi un millón de abortos ilegales, los cuales ocasionaron mil muertes, entre las que un porcentaje alto (75 por ciento) fue de mujeres negras.²⁸

Dentro de los abortos ilegales se entienden también los caseros, es decir, cuando una mujer embarazada desesperada no podía hacer los arreglos para conseguir los servicios de un abortista por falta de dinero, de contactos o por cualquier razón y lo realizaba en su casa. Aunque obviamente no se sabe con certeza el número de éstos, la cultura popular estadounidense reconoce una percha estirada como símbolo de ellos. Muchas mujeres se quedaron estériles o murieron como consecuencia de un aborto casero.

Los abortos ilegales y caseros generaron muchos problemas de salud. Aunque cierto número de éstos no tuvieron mayores consecuencias, hacia los años sesenta el porcentaje de muertes resultado de los abortos se había duplicado. Los hospitales públicos más grandes e importantes (Los Angeles County, Cook County, etc.) abrieron unidades especiales para atender a las mujeres que presentaban complicaciones como consecuencia de abortos. Estas cifras alarmantes afectaron más a algunos grupos: en Nueva York, el porcentaje de mujeres afroamericanas llegó a 41 muertes por año, mientras que para la mujer blanca fue de 10 por ciento.²⁹

A pesar de todos los posibles problemas, muchas estadounidenses abortaron sin mayores consecuencias haciendo uso de los canales ilegales. Un estudio reciente concluye que, en el siglo, millones de mujeres en Estados Unidos se realizaron abortos seguros ilegales antes de *Roe vs. Wade*, aunque bajo la sombra amenazadora del Estado y la policía.³⁰ No obstante, hacia los sesenta, la práctica de todos los tipos de aborto había llegado a un punto de crisis. Pocas mujeres lograron abortar de forma segura en un hospital y muchas tuvieron que

²⁸ *Our Bodies Ourselves*, <<http://www.ourbodiesourselves.org/abortion>>, consultada el 30 de enero de 2002.

²⁹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 210-213.

³⁰ *Ibid.* Los dos primeros capítulos discuten los arreglos conocidos e informales para conseguir un aborto con un médico o practicante popular.

recurrir a remedios varios, practicárselo a sí mismas o conseguirlo en las sombras de su comunidad.

LOS ESTADOS Y DOS ESTUDIOS DE CASO

En esta década, muchas legislaturas estatales trabajaron con leyes estrictamente contra el aborto que habían sobrevivido desde el siglo XIX. En 1967, por ejemplo, 28 estados estudiaban propuestas para liberalizar dichas leyes; de hecho, Carolina del Norte, California y Colorado impulsaron reformas.³¹ La legislatura de Colorado aprobó el aborto durante los primeros cuatro meses de un embarazo siempre y cuando un médico certificara que dar a luz provocaría daño físico o emocional a la mujer.³² Washington y Alaska liberalizaron sus leyes, aunque para gozar de la garantía que ofrecían se requiriera noventa o 120 días de residencia en el estado.³³ Sin embargo, que todas estas leyes dejaran la decisión última en las manos de los médicos enojaba a las feministas.³⁴

En Hawái, fue hasta después de 1967 que la legislatura presentó un proyecto para reformar la prohibición del aborto. Y aunque no fue aprobado, en 1969, un comité de la Cámara de Representantes organizó audiencias donde muchos ciudadanos por primera vez expresaron sus opiniones. El Senado estatal también realizó audiencias. Un ejemplo de este proceso lo sintetiza una anécdota: un senador clave, abogado y católico, que no favorecía la reforma a las leyes sobre el aborto, al enterarse del apoyo que tendría, lo llevó a presentar él mismo la propuesta final para la ley.³⁵

Sin embargo, la ley más liberal de Estados Unidos, la de Nueva York, funcionó como un ensayo para *Roe vs. Wade* cuando una comi-

³¹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 25. Ronald Reagan era entonces el gobernador de California.

³² Rita Simon y Gloria Danziger, *Women's Movements in America: Their Successes, Disappointments and Aspirations* (Nueva York: Routledge, 1991), 111.

³³ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 25.

³⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 122.

³⁵ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 26-28.

sión organizada por el gobernador Nelson Rockefeller recomendó una reforma según el modelo del ALI.³⁶ En 1969, la legislatura de Nueva York estudió pero no aceptó una propuesta parecida;³⁷ sin embargo, en 1970 fue el primer estado en liberalizar efectivamente las condiciones para el aborto, cuya demanda, se debe en parte a las feministas locales.³⁸ Los abortos rutinarios del primer trimestre generalmente se hacían en clínicas urbanas y los más raros y complicados del segundo trimestre en los hospitales. Después de dos años de haberse instrumentado la ley, Nueva York tenía la tasa más alta de abortos. Pero muchas mujeres de clase media de otros estados (Nueva Jersey, Michigan, Ohio e Illinois) acudían a Nueva York precisamente por la apertura.³⁹

Además, los tribunales estatales estaban repletos de casos en los que se intentó desafiar las leyes viejas del aborto. En Connecticut, Illinois, Kansas, Nueva Jersey y Florida los tribunales estatales decidieron que las leyes no eran constitucionales. En Kentucky, Carolina del Norte, Utah, Misisipi, Dakota del Sur e Indiana las leyes se mantenían vigentes.⁴⁰

Aunque las investigaciones académicas sobre las políticas y la práctica del aborto legal durante los sesenta apenas se está realizando, existe ya análisis suficiente sobre el movimiento reformista en California y Connecticut, que se puede examinar con más detalle. Vale la pena recordar que antes de *Roe vs. Wade* no existía ningún reglamento nacional sobre el aborto y el asunto recaía totalmente en los estados; es decir, dentro de la cultura política estadounidense, cualquier esfuerzo organizado a nivel estatal con el propósito de modificar las leyes adquirió importancia. Las actividades políticas locales y estatales de los sesenta proporcionaron la energía para los grupos en favor y en contra del aborto legal.

³⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 29.

³⁷ *Ibid.*, 34-35.

³⁸ *Ibid.*, 36.

³⁹ Davis, *From Crime to Choice...*, 199.

⁴⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 37.

California

La investigadora Kristin Luker en su estudio seminal *Abortion and Politics of Motherhood* llevó a cabo un estudio de caso del estado de California para explorar la evolución de las políticas sobre el aborto en los sesenta. A principios de esa década, se organizó en San Francisco un grupo para hacer más accesible el aborto legal a las mujeres. Bajo el liderazgo de la técnica médica Patricia McGinnis, el grupo apoyó por un tiempo una reforma según los lineamientos fundados por el ALI, aunque pronto se dio cuenta de que tal proyecto no resultaría en un acceso real para la mayoría de mujeres. Así, la Society for Humane Abortions modificó el discurso sobre el aborto con el fin de poner a la mujer en medio de cualquier decisión sobre la realización de éste, pues el acceso es un derecho para cualquier mujer. Pero, en vez de tender puentes con la profesión médica local para arreglar los abortos legales, McGinnis y sus colegas fundaron una red de abortistas seguros en México, Japón y Suecia y supervisaron sus actividades.⁴¹

En California, entre 1964 y 1967, la American Medical Association, la American Bar Association (la organización más importante de abogados estadounidenses), la American Academy of Pediatrics, la California Medical Association y otros grupos apoyaron la reforma para legalizar el aborto, junto con algunos rabinos, la Iglesia anglicana, la Iglesia unitaria, la American Association of University Women, los Humanists y los California Jaycees. En contra se lanzaron muchas otras organizaciones religiosas, como la St. Thomas Moore Society, el Guild of Catholic Psychiatrists, Catholic PTA, California Council of Churches, la Iglesia católica en general y la Iglesia luterana.⁴² Éstos basaron su discurso en la condición del feto, las implicaciones morales del aborto, la importancia de la familia nuclear, los dilemas presentados por los avances médicos, pero definitivamente no hablaron sobre los derechos de la mujer. En todos los grupos, las mujeres participaban como miembros, mas no como dirigentes.

⁴¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 223-224; Luker, *Abortion and Politics of Motherhood*.

⁴² *Ibid.*, 80-88.

La presentación de un proyecto de ley en la legislatura de California aceleró a los movimientos contra el aborto y pro opción. El propósito de esta ley era esclarecer y precisar los criterios con base en los cuales los médicos decidirían practicar un aborto. Después de todo, en 1967, la legislatura de California aprobó la Ley de Aborto Terapéutico (Therapeutic Abortion Act), que permitió la realización de abortos legales con base en pretextos más amplios. A pesar del intento original de restringirlos, su instrumentación resultó en su libre práctica; y el número de abortos subió 2000 por ciento en cuatro años.⁴³

Connecticut

En 1965, en el famoso caso de *Griswold vs. Connecticut*, la Suprema Corte emitió un fallo que argumentaba que existía una zona de “privacidad” alrededor de la relación marital. El estado de Connecticut había prohibido la circulación de información sobre el control de la fertilidad, pero una demanda en contra del estado pasó por el sistema de cortes hasta llegar a la Suprema Corte. Aunque la privacidad no se menciona explícitamente en la Constitución, siete de los nueve jueces encontraron referencias en la Primera, Tercera, Cuarta, Quinta y Novena Enmiendas para definir el derecho a ésta. Aunque *Griswold* trató específicamente sobre cierto tipo de materiales, se aplicó a muchos aspectos de la vida privada.⁴⁴

Un estudio de caso del movimiento para reformar la legislación sobre el aborto en la ciudad de New Haven, Connecticut, realizado por Amy Kesselman muestra una experiencia distinta que refleja la diversidad de las respuestas políticas en distintas regiones estadounidenses.⁴⁵ La ley todavía vigente de Connecticut, aprobada en 1860, era una de las más estrictas de todo el país, la cual incluso tipificaba a la

⁴³ *Ibid.*, 94.

⁴⁴ Raymond Tatalovich y B. Daynes, “The Lowi Paradigm, Moral Conflict, and Coalition-Building: Pro-Choice versus Pro-Life”, *Women and Politics* 14, no. 1 (1993): 52-54.

⁴⁵ Estos detalles sobre las mujeres de New Haven provienen de Amy Kesselman, “Women versus Connecticut: Conducting a Statewide Hearing on Abortion”, en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 42-67.

mujer que abortaba como delincuente. Los intentos serios por parte de los médicos locales para hacer más realista la ley empezaron en 1967 y 1969, aunque sin éxito y los testimonios públicos de las feministas en las audiencias no fueron tomados en cuenta. Las mujeres que participaron en las audiencias decidieron concentrar sus actividades en organizar una demanda colectiva para desafiar la ley estatal no necesariamente con el propósito de cambiarla sino usar la causa específica para desarrollar el movimiento femenino. Con una tendencia feminista amplia, como punto de partida, se fundó la organización Women versus Connecticut para impulsar una demanda orientada a la legalización del aborto. Después de haber reclutado a más de ochocientos demandantes, en marzo de 1971, el grupo presentó Abele (Jane Abele fue la primera mujer en unirse a la demanda) *vs.* Markle (el procurador del estado) con argumentos que enfatizaron las complejas consecuencias de una ley tan restrictiva para las mujeres. Aunque el juez se negó a oír el caso, un juez de otra corte falló en diciembre de 1971 que un tribunal federal de tres jueces lo debían llevar. En abril de 1972, ese tribunal decidió que la ley estatal antiaborto era anticonstitucional. El gobernador del estado, enojado, presentó una apelación a la Suprema Corte nacional, pero la legislatura de Connecticut había finalmente eliminado la ley de 1860 y la apelación no procedió.

Sin embargo, el gobernador católico Thomas Meskill presentó a la legislatura otro proyecto de ley casi tan estricto como la ley de 1860. Aunque los testimonios presentados en las audiencias incluían muchas participaciones de feministas, médicos y otros, el voto aprobó fácilmente la nueva ley conservadora. El voto mostró el poder de la burocracia de la Iglesia católica en la vida política de Connecticut. Women *vs.* Connecticut presentó otra demanda a la ley con el apoyo de muchos grupos como la PPFA, la Connecticut Civil Liberties Union, entre otros. Una corte estatal falló en septiembre de 1972 que la ley era inválida, debido al hecho de que el feto no se consideraba una persona según la Decimocuarta Enmienda a la Constitución. Women *vs.* Connecticut logró su propósito, que era iniciar una discusión sobre el aborto en foros públicos para forzar cambios en las leyes sobre el acceso legal al aborto.

Sin embargo, esta ronda de reformas estatales no siempre funcionó para la mayoría de mujeres; pues todavía las leyes no permitían el

aborto a muchas mujeres que lo requerían. En todo caso, los abortos legales siguieron siendo caros (entre seiscientos y setecientos dólares), mientras los ilegales costaban alrededor de doscientos.⁴⁶

LA RELIGIÓN Y EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

La cantidad de complicaciones y muertes, como consecuencia de los abortos ilegales, se difundió a través de los medios de comunicación y se convirtió en un problema moral para muchos sectores de la sociedad estadounidense, en particular las organizaciones no gubernamentales religiosas y cívicas. Hacia los años sesenta, estos grupos empezaron a vigilar las clínicas ilegales por sus programas de colaboración con quienes luchaban por liberalizar las leyes.⁴⁷ El aborto presentó un desafío especial para los grupos religiosos debido a la creencia de que existía un alma. Aunque las reacciones entre las organizaciones religiosas fueron variadas, destaca la oposición pública y persistente de los obispos de la Iglesia católica.

En 1962, la Iglesia presbiteriana votó en su reunión anual para apoyar una revisión de los abortos terapéuticos y de esta manera relacionó el aborto con la moralidad sexual, aunque aprobó el procedimiento solamente por razones médicas.⁴⁸ Asimismo, diversas organizaciones judías liberales (por ejemplo, National Federation of Temple Sisterhoods, Union of America, Hebrew Congregations) relacionaron la liberalización de las leyes sobre el aborto con la homosexualidad y la planificación familiar.⁴⁹

En 1966, el New York Council of Churches, una organización que reunió a muchos grupos religiosos, apoyó al Consejo Protestante de Iglesias en Nueva York (Protestant Council of the City of New York) para presionar a la legislatura estatal con el fin de reformar las leyes.

⁴⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 42-43.

⁴⁷ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 30.

⁴⁸ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 18.

⁴⁹ *Ibid.*, 20; véase David M. Feldman, *Birth Control in Jewish Law: Marital Relations, Contraception, and Abortion as Set Forth in the Classic Texts of Jewish Law* (Nueva York: Jason Aronson, 1998).

También, tanto el obispo anglicano como la Iglesia luterana apoyaron una reforma global.⁵⁰

La postura religiosa a favor del derecho al aborto tomó un camino más agresivo en 1967 por medio de la Clergyman's Consultation Service on Problem Pregnancies en Nueva York, cuyo propósito era facilitar los abortos legales para las mujeres embarazadas con problemas. Sus expedientes muestran que entre 1968 y 1973 la organización arregló abortos seguros para seis mil mujeres embarazadas.⁵¹ El Clergyman's Consultation Service fundó organizaciones en otros estados, incluido Texas, que disiparon las diferencias regionales. Este grupo del clero reconoció que un embarazo no deseado podría complicar mucho la vida de una mujer. Sorprendentemente, otros grupos religiosos conservadores nacionales como la American Baptist Convention y cuerpos oficiales regionales como la Diócesis Anglicana de Albany y de Nueva York declararon en favor de una ley más liberal.⁵²

En los años sesenta, los cristianos conservadores fundamentalistas, quienes se convertirían en una fuerza política importante, en los ochenta todavía estaban ausentes en la vida política estadounidense. Según su interpretación estrecha de la Biblia, era su obligación dedicar sus vidas a buscar la piedad total y rechazar los aspectos materialistas de la vida. En el contexto de los movimientos sociales de los años sesenta, esto significó que los cristianos fundamentalistas se mantuvieron alejados de los debates sociales y no opinaron siquiera sobre los abusos de los abortistas.⁵³ No obstante, su rechazo abierto a los cambios sociales y políticos de los sesenta se convirtió en materia prima para el nacimiento de organizaciones políticas conservadoras.

Las discusiones de los cuáqueros en los años sesenta sobre el aborto presentan otra tendencia distinta. Su amplia participación en los

⁵⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 24.

⁵¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 23-24.

⁵² John Jefferson Davis, "The American Dilemma", en *Abortion and the Christian: What Every Believer Should Know*, en <<http://members.aol.com/CPLBO/Abortionand>>, consultada el 13 de marzo de 2002. Desafortunadamente, este texto ya no está disponible en Internet; sin embargo, el autor es reconocido por sus trabajos sobre posiciones cristianas sobre asuntos contemporáneos. Véase también Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 27-28.

⁵³ George Grant, *Third Time Around: A History of the Pro-Life Movement from the First Century to the Present* (Brentwood, Tenn.: Wolgemuth & Hyatt), 142-143, en <<http://freebook.entrewave.com>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

movimientos sociales de los sesenta afectó lo que posiblemente hubiera sido una oposición religiosa total al aborto. Algunos cuáqueros estaban de acuerdo con las opiniones de las feministas de la segunda ola respecto a que el derecho a decidir el aborto era una parte integral de la igualdad de la mujer. Sin embargo, a finales de los sesenta, surgió un diálogo alternativo que incorporaba a la discusión más variables, como las actitudes sexistas de los hombres, la vida potencial del feto, el mal uso de los abortos en algunas circunstancias. Y aunque no se llegó a un consenso, se establecieron las bases para un debate posterior.⁵⁴

La gran excepción sería la Iglesia católica estadounidense. Aunque todas las encuestas realizadas por décadas han mostrado que las mujeres estadounidenses católicas tienen actitudes sobre el aborto parecidas a las de otros grupos no religiosos, la burocracia de la Iglesia sin considerarlas se ha opuesto al aborto activamente por medio de asignar fondos, promover el cabildeo en los círculos políticos y fomentar actividades comunitarias.

En 1968, el entonces papa Paulo VI emitió una encíclica para apoyar la postura antiplanificación familiar y antiaborto de los obispos estadounidenses. *Humanae vitae* se dirigió a la preocupación más importante de los sesenta que tenía el obispado de la Iglesia católica: la planificación familiar y la sexualidad. El texto habla del control de la reproducción humana, pero discute en detalle sus objeciones a cualquier forma artificial de intervenir en el proceso natural de la procreación y se refiere específicamente al aborto inducido. Además, Paulo VI declaró que la Iglesia es el instrumento divino para garantizar los derechos humanos verdaderos e invocó a los católicos que ocupaban puestos públicos a cuidar sus políticas para apoyar la postura oficial católica. Para esta ideología, obviamente, el aborto inducido, en cualquier forma, representa una infracción seria a las declaraciones oficiales de la Iglesia.⁵⁵ De hecho, los esfuerzos de los obispos estadounidenses para apoyar y promover la prohibición total de la plani-

⁵⁴ Rachel MacNair, "A Lively Concern: The Religious Society of Friends (Quakers)", en <<http://www.fnsa.org/fall98/macnair1.html>>, consultada el 13 de marzo de 2002.

⁵⁵ El texto completo de *Humanae vitae* se encuentra traducido al inglés en <<http://www.newadvent.org>>, consultado el 12 de noviembre de 2002.

ficación familiar, como se articula en *Humanae vitae*, afectaron las creencias de los católicos en aquel país, pues éstos ya no tomaron tan en serio los pronunciamientos de los obispos estadounidenses porque no respondían a sus necesidades, sino a las del papa en Roma.⁵⁶ Si ponemos el contenido de la *Humanae vitae* en el contexto de la estructura sumamente sexista de la Iglesia católica, entendemos todavía más por qué la planificación familiar y el aborto se convirtieron en símbolos de la lucha de los obispos estadounidenses para oponerse a cualquier reforma de las leyes contra el aborto.

En la medida que *Humanae vitae* refuerza la tradición en la Iglesia católica de relacionar la planificación familiar y el aborto, los sucesos en Estados Unidos son lógicos. Cuando *Humanae vitae* se publicó en 1968, era común entre católicos estadounidenses practicar la planificación familiar, con o sin la aprobación de la Iglesia.⁵⁷ Sin embargo, el obispado estadounidense endureció su oposición a la planificación familiar para relacionarla con la causa del aborto; así, desde fines de los años sesenta financió muchos esfuerzos para oponerse a los proyectos de legalizar el aborto en cualquier forma. Si bien el desarrollo de una postura católica pública articulada en contra del aborto tomaría otros años más, la oposición de los obispos marca los principios de una campaña de credibilidad fundamental si bien no para los católicos, sí para los obispos.

El historiador más conocido de la experiencia católica en Estados Unidos, Jay Dolan, considera que la emisión de *Humanae vitae* y las reacciones que provocó marcan un parteaguas para la iglesia en ese país, ya que funcionó como símbolo de las reformas que ya estaba haciendo la Iglesia estadounidense. Sin embargo, la postura de *Humane vitae* comunicó al laico que la burocracia de la Iglesia, a través

⁵⁶ Véase Charles E. Curran, "Roman Catholic Ethics: A Dissenting View", *Christian Century* (1987), en <<http://www.religion-online.org>>, consultada el 24 de marzo de 2002. Este artículo describe el complicado dilema que enfrenta la Iglesia católica estadounidense respecto a la sexualidad. La gran mayoría se apega a sus principios en lo que concierne a su vida privada.

⁵⁷ Ponencia por John McGreevy, profesor de la Universidad de Notre Dame, presentada en *Joint Consultation: Commonweal Foundation, Faith & Reason Institute*, 2 al 4 de junio de 2000. Página electrónica de American Catholics in the Public Square, <<http://www.catholic-sinpublicsquare.org>>, consultada el 12 de marzo de 2002. Véase también Robert Mallory, *Turning Point: The Inside Story of the Papal Birth Control Commission, and How Humanae Vitae Changed the Life of Patty Crowley* (Nueva York: Crossroad-Herder & Herder, 1997).

de los obispos y los sacerdotes tradicionales, tenía el monopolio para decidir lo que serían las políticas correctas para la Iglesia y sus feligreses. Ya no se iba a tolerar el desacuerdo interno que mostró en Estados Unidos durante los sesenta y los setenta, particularmente respecto a la planificación familiar. El reto para la Iglesia estadounidense era y todavía es bajar las cifras del aborto, del uso de la planificación familiar y otras prácticas relacionadas con la sexualidad que son sancionadas por la Iglesia. Esto, asimismo, ha tenido como resultado que el obispado de la Iglesia católica está cada vez más alejado de los practicantes.⁵⁸

A finales de los años sesenta, la Iglesia católica utilizó a sus organizaciones en los estados para coordinar el apoyo al movimiento contra el aborto. Dos ejemplos bastan. Por una parte, la Pennsylvania Catholic Conference paró los intentos de reformar las leyes estatales por medio de un discurso público que igualó el infanticidio y el aborto,⁵⁹ y, por otra, la Massachusetts Catholic Conference desde su fundación en 1969 se convirtió en el catalizador más importante para la oposición al aborto en el estado.⁶⁰

HACIA UNA REFORMA

Las contradicciones del sistema del aborto terapéutico llevaron a los médicos liberales a promover una reforma profunda. En el transcurso de los años sesenta, diversas ramas de la profesión médica estadounidense se movieron públicamente a una postura en favor de la reforma. Por primera vez desde 1959, la American Medical Association (AMA) apoyó oficialmente una reforma legal.⁶¹ Un año después, la

⁵⁸ Jay Dolan, "The Catholic Reformation, 1960-1984", en *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present* (Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1992), 421-454.

⁵⁹ Rosemary Nossiff, *Before Roe: Abortion Policy in the States* (Filadelfia: Temple University Press, 2002); Timothy A. Byrnes y Mary C. Segers, eds., *The Catholic Church and the Politics of Abortion: A View from the States* (Boulder: Westview Press, 1991).

⁶⁰ Byrnes y Segers, *The Catholic Church...*, 180-187.

⁶¹ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 21. Para mayor información sobre el circo político contemporáneo de la AMA, véase Howard Wolinsky y Tom Brune, *The Serpent of the Staff: The Unhealthy Politics of the American Medical Association* (Nueva York: Putnam, 1994).

Asociación para el Estudio del Aborto publicó los resultados de una encuesta realizada entre los psiquiatras estadounidenses que apoyaron la liberalización de las leyes.⁶² El año 1967 fue muy importante, ya que casi 90 por ciento de los médicos estadounidenses favorecieron una liberalización de las leyes sobre el aborto.⁶³ La Cámara de Representantes y la AMA, en 1967, apoyaron una legislación del tipo propuesto por el ALI.⁶⁴ En noviembre de 1968, la American Public Health Association se declaró en favor de una liberalización⁶⁵ y, en 1969, la mesa directiva de la American Psychiatric Association adoptó la misma política.⁶⁶ En 1970, la AMA decidió apoyar una política del aborto que incluiría el acceso legal a cualquier demanda, una política drástica para el grupo.⁶⁷

La primera organización nacional no gubernamental que apoyó el derecho al aborto legal fue la American Civil Liberties Union (ACLU). La abogada y juez feminista Dorothy Kenyon usó su posición en la mesa directiva para debatir el punto, ella introdujo por primera vez la cuestión del acceso legal al aborto en 1958 y persistió hasta 1967 cuando la organización oficialmente apoyó “el derecho de una mujer a realizar un aborto”. Los abogados de la ACLU participaron desde los años sesenta en diversas demandas relacionadas con el aborto y los derechos asociados con la sexualidad. Por ejemplo, presentó un *amicus curae brief* en el caso de *Griswold vs. Connecticut*.⁶⁸

⁶² Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 23.

⁶³ *Ibid.*, 25.

⁶⁴ *Ibid.*, 26.

⁶⁵ *Ibid.*, 29. La American Public Health Association tiene más de 125 años como organización. Se ha dedicado desde su inicio a prevenir enfermedades y promover la salud por medio de programas; asimismo, realiza actividades de cabildeo en el sector público. Incluso, sus miembros han apoyado el derecho al aborto mediante una serie de resoluciones internas que incluyen distintos aspectos del aborto. Véase el Code of Ethics de la American Public Health Association, en <<http://www.iit.edu/departments/csep>>.

⁶⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 31.

⁶⁷ *Ibid.*, 35.

⁶⁸ La ACLU se fundó en 1917 como una forma de protestar contra los esfuerzos del gobierno federal estadounidense para controlar a quienes criticaban la contienda armada durante la primera guerra mundial. Los principios que guiaron al grupo han sido las garantías de la libertad de expresión, contenidas en la Primera Enmienda de la Constitución. Tal derecho es el fundamento de la democracia y significa que la tolerancia para todas las ideas políticas forma parte

En el mismo sentido, la National Association for the Repeal of Abortion Laws se fundó en 1969 por un grupo de activistas pro opción que incluía a Betty Friedan, Larry Lader (quien posteriormente sería profesor de derecho en la Universidad de Harvard), Lonny Meyers y Ruth Smith. Ésta fue la primera organización nacional que se planteó como objetivo lograr el acceso legal al aborto para todas las mujeres. Las actividades de los primeros años se enfocaron en coordinar a los grupos estatales y organizar manifestaciones. En 1973, después de la publicación de *Roe vs. Wade*, la National Association for the Repeal of Abortion Laws cambió su nombre y enfoque actual a National Abortion and Reproductive Rights Action League (NARAL) que se dedicó principalmente a actividades de cabildeo en Washington, D.C. Aunque voy a mencionar a NARAL con mucha frecuencia más adelante en el estudio, es importante recordar lo que la organización considera el momento y el contexto de su fundación.⁶⁹

También la National Organization of Women (NOW), que era la agrupación feminista estadounidense más importante, consideró la cuestión del control de la fertilidad como punto central de su agenda desde principios de 1967. Sin embargo, los objetivos de la NOW abarcan muchos más aspectos de la vida de las estadounidenses que el control de la fertilidad: cuestiones como el apoyo a los candidatos políticos feministas, los derechos de las lesbianas, la promoción de la diversidad, la lucha contra el racismo, entre muchos otros temas son prioridades para el grupo; sin embargo, lo que es evidente es que se coloca el derecho al acceso legal al aborto como una prioridad en una agenda feminista global.⁷⁰

integral de la vida pública estadounidense. Los activistas descubrieron durante la primera guerra mundial que el sistema judicial presentaba un vehículo adecuado para desafiar al gobierno por medio de juicios o demandas. Se encuentra más información en su página electrónica, <<http://www.aclu.org>>. Véase Diane Garey, *Defending Everybody: A History of the American Civil Liberties Union* (Nueva York: TV Books, 1998) y Samuel Walker, *In Defense of American Liberties: A History of the ACLU* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1999).

⁶⁹ Véanse las siguientes páginas electrónicas para más información: California Abortion and Reproductive Rights Action League, <<http://www.choice.org>>; *Enciclopedia Britannica*, <<http://www.britannica.com>>; *National Abortion and Reproductive Rights Action League*, <<http://naral.org>>, consultadas el 12 de septiembre de 2003.

⁷⁰ Véase National Organization of Women, <<http://www.now.org>>.

A finales de los años sesenta, la PPFa amplió su misión como organización de planificación familiar e incluyó la realización de abortos. En 1968, los miembros aprobaron nuevas políticas que reconocieron el aborto y la esterilización como procedimientos médicos legítimos cuya práctica dependía solamente de la decisión personal. Además, los miembros declararon que las leyes que castigaban a las mujeres que se habían practicado abortos debían desaparecer y que tanto la información como el acceso legal al aborto debía ser parte de los servicios médicos.⁷¹ Este cambio de postura llamó la atención de algunos adversarios del movimiento provida, quienes incluso hicieron público un folleto de Planned Parenthood de 1964, en el cual la organización admitía que un aborto es terminar con la vida de un bebé.⁷² En consecuencia, en 1968, la PPFa fundó el Center for Family Planned Parenthood Development y lo encargó de la investigación, análisis político y educación pública. Posteriormente, este centro se independizó y, hoy, conocido como el Alan Guttmacher Institute, sigue siendo el organismo nacional privado más importante en Estados Unidos que difunde información y análisis sobre los aspectos sociales, psicológicos y médicos relacionados con la reproducción humana, entre los que se incluye la incidencia y las implicaciones del aborto en Estados Unidos y muchos otros países.⁷³

Otras investigaciones muestran que redes regionales del clero, principalmente protestantes, se mantuvieron activas en asesorar a las mujeres embarazadas durante los primeros años de la vigencia de leyes estatales liberales. Aunque la actividad provocó muchos conflictos morales, políticos y sociales para el clero involucrado, su colaboración resultó importantísima para las mujeres y para el desarrollo de algunos grupos religiosos.⁷⁴

⁷¹ Blanchard, *The Anti-Abortion Movement...*, 23-24; véase la página electrónica de la PPFa, <<http://www.plannedparenthood.org/ABOUT/NARRHISTORY>>.

⁷² Pro-Life America, <<http://prolife.com/PlannedParenthood.html>>, consultada el 8 de marzo de 2002.

⁷³ <<http://www.plannedparenthood.org/ABOUT/NARRHISTORY/fpam-60.html>>, consultada el 30 de enero de 2002.

⁷⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 131-142.

LA OPOSICIÓN AL ABORTO

Ya hacia 1960 existía una oposición a la legalización del aborto, si bien menos organizada, sí muy activa. Este movimiento empezó como una reacción contra la posibilidad de la liberalización de las leyes estatales y en esa época aún no adoptaba un marco de referencia próspera. En 1960 y 1961, el abogado católico Eugene Quay publicó un artículo en el *Georgetown Law Journal* con el propósito de advertir a los abogados católicos sobre la propuesta de reforma del ALI y el movimiento que apoyaba la legalización liberal de las leyes del aborto.⁷⁵ En 1963, dos profesores de derecho (Robert Byron y Charles E. Rice) organizaron un grupo local, Metropolitan Right to Life, en el estado de Nueva York, donde aparentemente se vieron las primeras manifestaciones del movimiento antiaborto. Además, las primeras actividades se llevaron a cabo gracias al apoyo económico del obispado de la Iglesia católica y se ocuparon, en gran medida, en escribir cartas a los políticos.⁷⁶

En 1968, Juan Ryan fundó un grupo que posteriormente sería conocido como el National Right to Life Committee con el apoyo de la Conferencia Nacional de obispos (United States Catholic Bishops Conference). La primera reunión nacional tuvo lugar en Chicago en 1969 y la segunda en 1970 en Minneapolis. En 1973, se le cambió el nombre a Right to Life Committee, y durante un buen tiempo fue la única organización nacional antiaborto. Aunque desacuerdos y diversos puntos de vista generaron muchos otros grupos antiaborto desde entonces, casi todos los que se oponen continúan siendo miembros del National Right to Life Committee.⁷⁷

En los años tempranos del movimiento antiaborto, la mayoría de los partidarios fueron hombres y católicos, quienes recibieron mucho apoyo de su Iglesia. Antes de 1973, lograron influenciar en las políticas de muchos estados, como Iowa, Minnesota, Ohio e Illinois. Con el transcurso del tiempo, se involucraron personas de otras religiones, como los mormones, ortodoxos griegos, ortodoxos judíos y protestan-

⁷⁵ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 221-222.

⁷⁶ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 62 y 63.

⁷⁷ *Ibid.*, 68.

tes. Antes de *Roe vs. Wade*, los movimientos estatales contra el aborto tenían gran éxito no tanto en frenar las reformas legales como en ganar apoyo popular para la agenda antiaborto.⁷⁸

Las personas que apoyaron la agenda contra el aborto, después de la fundación de las organizaciones mencionadas, tenían el mismo perfil: generalmente eran profesionistas (médicos y abogados) católicos, muy activos en su iglesia y en sus asociaciones voluntarias. Muchos habían egresado de universidades católicas prestigiosas, como la University of Notre Dame o Georgetown University y estaban asociados a instituciones católicas, como universidades, escuelas y hospitales. Y aunque no tenían mucho contacto con mujeres que hubieran abortado, la ley de California les sorprendió porque no se les ocurrió que existieran otros puntos de vista sobre el embarazo. Entonces, sus supuestos sobre las creencias de otros respecto al aborto no correspondían con la realidad, por lo cual no estaban preparados en esos años para presentar argumentos frente a las fuerzas pro opción. En todo caso, fue la ley de California la que motivó a más personas a unirse al movimiento contra el aborto; en general, se trataba de individuos en puestos públicos que observaban las nuevas actitudes frente al aborto.⁷⁹ En 1964, se creó la Association for the Study of Abortion con el propósito de educar a una audiencia profesional.⁸⁰

Aunque no fue evidente hasta los años setenta, las raíces religiosas y políticas de la nueva derecha se formaron en los sesenta. Los partidarios del movimiento contra el aborto rechazaron los cambios sociales de la época e interpretaron el feminismo, el aborto y los temas que se relacionaban con éstos como amenazas para la familia y la estabilidad social.⁸¹ Hacia 1970, el movimiento que aún se encontraba difuso, en poco tiempo adquirió la fuerza para restablecer los parámetros antiguos de ciertas leyes estatales. Incluso, algunos observadores lo consideraron como un movimiento social sumamente exitoso.⁸²

⁷⁸ *Ibid.*, 69-75.

⁷⁹ Luker, *Abortion and Politics of Motherhood...*, 128-135.

⁸⁰ Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 20.

⁸¹ Véase el estudio realizado por la politóloga Rebecca E. Klatch sobre los participantes en la nueva derecha: *Women of the New Right* (Filadelfia: Temple University Press, 1988).

⁸² Krason, *Abortion Politics, Morality...*, 67.

EL FEMINISMO CONTEMPORÁNEO: LA SEGUNDA OLA

Durante los años sesenta, surgió en Estados Unidos una nueva modalidad de feminismo encabezado por una generación de mujeres mejor educadas, en general de clase media y frecuentemente con una perspectiva radical. Este movimiento no fue una continuación directa del de principios de siglo, que se basó en lograr el voto de las mujeres, sino algo nuevo, con necesidades distintas. Así, la segunda ola del feminismo estadounidense promovió una agenda más amplia que buscó condiciones de igualdad para la mujer y demandó los cambios necesarios para conseguirla.

Es importante destacar que los años cincuenta y principios de los sesenta fungieron como una transición hacia el feminismo articulado de los años setenta. Después de pasar por un periodo que abrió muchas posibilidades a la mujer, durante la segunda guerra mundial, ésta resintió mucha presión de la sociedad en las décadas de posguerra para que se retirara del mundo laboral y volviera a las tareas domésticas. Sin embargo, por muchas razones, la mujer estadounidense no renunció a su participación en el mercado laboral y el porcentaje de mujeres que tenía empleo fuera de la casa no disminuyó. Fue patente que el debate público y la aceptación del papel idealizado de la mujer como madre y ama de casa no correspondía con la realidad de muchas, quizá de la mayoría de las mujeres en Estados Unidos, pues una gran cantidad tenía que trabajar para mantener a sus familias y otras aprovecharon la expansión del mercado laboral para complementar los ingresos familiares y pagar vacaciones o financiar las clases de música para los hijos. Lo que fue cada vez más difícil para estas mujeres fue la brecha que abrió la presión de ser el ama de casa ideal estadounidense y la realidad de sus vidas.⁸³

La obra clásica feminista, *The Feminine Mystique*, escrita por Betty Friedan y publicada en 1963, capta muy bien este sentido de frustración generalizada de los años cincuenta y sesenta. Friedan analiza

⁸³ El ensayo de Jane Dehart-Mathews, "The New Feminism and the Dynamics of Social Changes", explora en detalle el proceso que abarcó el desarrollo lento pero progresivo del feminismo después de la primera guerra mundial. Kerber y Dehart-Mathews, eds., *Women's America...*

las consecuencias dramáticas de los problemas de la sociedad para la mujer estadounidense. Desde su óptica de ama de casa, Friedan articula las limitaciones del cuidado del hogar en cuanto a la realización completa de la mujer e insiste en que la organización social estadounidense de los cincuenta no respetaba la humanidad de la mujer ni del hombre. No obstante, una reciente biografía controversial sobre la vida y la carrera de Friedan sugiere que no fue una típica ama de casa. El autor no duda que *The Feminine Mystique* se encuentre entre las publicaciones más trascendentes del siglo xx pero mantiene que el trabajo poco común que desempeñó Friedan como periodista radical laborista antes de casarse influenció sus opiniones.⁸⁴ Lo que sí queda claro es que la crítica de la sociedad que Friedan lanza en *The Feminine Mystique* fue esencial para armar lo que sería la segunda ola del feminismo (*second wave feminism*).

Las organizaciones feministas liberales fundadas en los años sesenta construyeron un proyecto político de largo plazo para ayudar a las mujeres y a los hombres en puestos gubernamentales que apoyaban el mejoramiento de la condición de la mujer. Estas prioridades han cambiado y si bien durante un buen tiempo su proyecto político no tuvo mucho éxito, resultó importante para informar a las mujeres sobre el proceso político.⁸⁵ Las discusiones tempranas no abordaron ningún aspecto de la sexualidad y, por eso, en un buen tiempo, no se habló sobre el aborto. En aquel momento todavía no se consideraba el control de la fertilidad una prioridad para el feminismo estadounidense.⁸⁶ Más bien, el feminismo liberal anterior a Roe se caracterizó por una toma de conciencia (*conscious-raising*, CR), eran grupos pequeños de discusión, cuyos objetivos plantearon explorar la condición de la mujer estadounidense. Aunque se hablaba de varias cuestiones, el problema del aborto ilegal se volvió punto prominente en casi todos los grupos de CR porque se trataba de una experien-

⁸⁴ Véase la nueva edición de *The Feminine Mystique* por Betty Friedan y Daniel Horowitz, *Betty Friedan and the Making of "The Feminine Mystique": The American Left, the Cold War, and Modern Feminism* (Amherst: University of Massachusetts Press, 2000).

⁸⁵ Marcia Cohen, *The Sisterhood: The Inside Story of the Women's Movement and the Leaders Who Made It Happen* (Nueva York: Fawcett Columbine, 1988).

⁸⁶ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 44.

cia que compartían varias mujeres. Muchas admitieron haber tenido abortos ilegales, y compartían sus historias personales y hablaban de las pésimas y peligrosas condiciones en que se realizaba. Realmente, el proceso creó una nueva conciencia del aborto entre las feministas.⁸⁷ Incluso, el primer número de primavera de *Ms.* contenía una lista de mujeres que habían abortado, entre las que estaban algunas famosas, como Lillian Hellman y Billie Jean King.⁸⁸

El momento clave para el aborto como cuestión feminista se presentó en la primera conferencia nacional de la NOW en 1967. A pesar de las preocupaciones de muchas feministas estadounidenses que temían que la sociedad vinculara el embarazo y la sexualidad con éste, muchos miembros apoyaron el acceso al aborto como una parte importante del control total de su vida reproductiva.⁸⁹ Así, abandonaron la postura tradicional del feminismo estadounidense.⁹⁰

Paralelamente al feminismo liberal surgió uno radical relacionado con los movimientos de protesta de los sesenta. Éste originó el término “liberación de la mujer” y consideró necesaria una exploración completa de la sexualidad como parte de su lucha. La “revolución sexual” de la década de los sesenta abrió el camino a una vida sexual sana y cómoda para muchas feministas radicales. Una parte esencial de su sexualidad fue el derecho de terminar un embarazo cuando la necesidad o el deseo lo determinara.⁹¹ La participación de feministas en los mítines (*speak-outs*) organizados por los *Redstockings*, en donde hablaron de sus experiencias personales con el aborto, creó un puente firme entre las feministas liberales y las radicales.⁹² Además, los mítines sacaron el aborto de la esfera privada y establecieron la terminación de un embarazo no es un problema personal.

⁸⁷ Cohen, *The Sisterhood...*, 176-180.

⁸⁸ Cohen, *The Sisterhood...*, 328. Esto apareció en el primer número de *Ms.*, un suplemento de la revista *New York*, en 1971.

⁸⁹ Tribe, *Abortion: The Clash...*, 45.

⁹⁰ Algo parecido sucedió en Canadá. No fue hasta la década de los setenta que las feministas canadienses reconocieron la relación entre el feminismo y la fertilidad, y organizaron la Abortion Caravan. Véase Angus McLaren y Arlene Tigar McLaren, *The Bedroom and the State: The Changing Practices and Politics of Contraception and Abortion in Canada, 1880-1980* (Ontario: McClellan and Stewart, 1986), 143.

⁹¹ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 228-229.

⁹² Tribe, *Abortion: The Clash...*, 44.

Una respuesta feminista concreta a las restricciones sobre el aborto fue la creación de la *Chicago Women's Liberation Union* (Jane), un colectivo feminista clandestino que realizó abortos seguros, aunque ilegales, a miles de mujeres. Surgió de redes de activistas feministas asociadas con los movimientos estudiantiles, feministas y de derechos civiles en Chicago. Para este propósito, se buscó principalmente a médicos locales dispuestos a realizar abortos a un costo menor del que se manejaba en el mercado (entre quinientos y mil dólares), aunque también colaboraron con redes en otras ciudades y recurrieron a médicos en otros sitios. No obstante, conseguir médicos se volvió cada vez más complicado, por ello, las mujeres del colectivo decidieron aprender a realizar los abortos para evitar contacto con la profesión médica y propiciar un ambiente integral de autoestima y auto-suficiencia. Hacia 1971, la cantidad de abortos realizados por Jane bajó el precio de un aborto ilegal y seguro en Chicago a cien dólares. Jane manejó el aborto de manera distinta que la profesión médica tratando a la mujer no como paciente sino como una persona integral. Reconoció que terminar un embarazo no es un procedimiento médico simple sino un suceso que involucra muchos aspectos de la vida. Entre 1969 y 1973, Jane realizó tres mil abortos por año.⁹³

La investigadora feminista Davis argumenta que la radicalización social de los sesenta en Estados Unidos también alteró el papel del aborto y las discusiones al respecto.⁹⁴ Las feministas, por ejemplo, se enfocaron en el acceso al aborto y en las dudosas estrategias que utilizaba tanto la policía con los hospitales para presionar a las mujeres quienes habían abortado.⁹⁵ Aunque durante algunos años el acceso al aborto legal no fue el centro de los debates públicos, la "revolución sexual" afectó las actitudes y el comportamiento en torno a todos los asuntos relacionados con la sexualidad.

Los retos que enfrentaron las feministas afroamericanas reflejan otro aspecto del dilema del aborto. Si bien se planteaban los mismos

⁹³ Laura Kaplan, "Beyond Safe and Legale: The Lessons of Jane", en Solinger, ed., *Abortion Wars...*, 33-41; Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 224-225. *The CWLU Herstory Website*: <<http://www.cwluherstory.com/CWLUHerstory/abortionrights.html>>, consultada el 15 de marzo de 2002.

⁹⁴ Davis, *From Crime to Choice...*, 5-6.

⁹⁵ Reagan, *When Abortion Was A Crime...*, 225-226.

objetivos que los de las feministas radicales, terminar el embarazo conllevó otro significado en la política médica afroamericana, puesto que las clínicas de la PPFA promovieron la planificación familiar en las colonias urbanas afroamericanas más en un ambiente de control del crecimiento de esta población y no en el espíritu de promover los derechos de las mujeres.⁹⁶

En la actualidad, generalmente no se cuestiona la parte central que una política amplia de reproducción tiene en las agendas de las feministas contemporáneas al lado de sus análisis de aspectos políticos y económicos.⁹⁷ Aunque las feministas de ambas olas comparten muchos objetivos, las de la segunda entienden que la reproducción y la sexualidad dan forma a la subordinación global de la mujer. La feminista socialista Rosalind Petchesky postula incluso que la evolución de las relaciones sociales de la mujer surge de la biología y convierte la reproducción en un asunto intrínsecamente político. Es más, la posibilidad de que cualquier mujer pueda requerir un aborto lo define como una cuestión relevante para todas las sociedades.⁹⁸

⁹⁶ *Ibid.*, 230-232. Véase Martha C. Ward, *Poor Women, Powerful Men: America's Great Experiment in Family Planning* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1986).

⁹⁷ Maggie Humm, ed., *Modern Feminisms: Political, Literary, Cultural* (Nueva York: Columbia University Press, 1992), 53-60.

⁹⁸ Rosalind Petchesky, en Humm, ed., *Modern Feminisms...*, 291-295.